

DOS REPRESENTANTES ARGENTINOS MUERTOS EN LA GUERRA

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

AMBERES, 7 de octubre de 1914.

Dos víctimas – que sepamos hasta ahora – ha tenido la República Argentina en la presente guerra europea, que yo llamo « *el Diluvio universal de sangre* ».

(...) la segunda (es) el vicecónsul y canciller del consulado general argentino en Amberes, muerto por una granada la primera noche del bombardeo de dicha ciudad.

Nuestro país ha comenzado, pues, a pagar su tributo de sangre en esta lucha feroz entre la mal disfrazada autocracia y los principios de independencia y libertad. Y esa dolorosa contribución no será desgraciadamente la única ... (...)

*

He aquí, en síntesis, los detalles sobre la muerte de D. Julio Lemaire, el infortunado canciller en nuestro consulado general de Amberes :

El Sr. Lemaire, ex capitán en el ejército holandés y persona muy ilustrada y culta, ocupaba su puesto desde hace más de veinte años, con excepcional competencia. Poseía varios idiomas a fondo pero, al hacerse cargo

de su puesto, se dedicó especialmente al conocimiento del castellano – y llegó a saberlo a perfección – para ser lo más útil que fuera posible al país a cuyo servicio estaba. Cuantos argentinos han acudido a él declaran que era un perfecto caballero y que se desvivía por allanarles toda dificultad, mientras que los consules tuvieron un canciller tan puntual, bien informado y solícito, un auxiliar de primer orden y un avisadísimo consejero. Frisaba en los 55 años.

Cuando los alemanes comenzaron el sitio de Amberes, cuando la inmensa mayoría de la población huyó, refugiándose en los países vecinos, M. Lemaire, que habitaba con su familia en la rue du Palais número 40, envió a los suyos a Holanda, y pese a sus obstinadas súplicas y a los consejos de sus amigos, se negó a acompañarlos, resuelto como buen soldado a permanecer en su puesto, aunque el bombardeo fuera inminente, a las órdenes de nuestro cónsul general D. Augusto Belin Sarmiento, que, como sus colegas de Estados Unidos y de España, no se avinieron a seguir la desbandada – justificadísima – del cuerpo consular, afirmando una vez mas la hidalguía de la madre patria y de nuestros hermanos mayores de América.

Estos tres cónsules generales – sea dicho de paso – acompañaron bajo las granadas al burgomaestre de Amberes hasta las líneas enemigas, cuando este magistrado, abandonado en su ciudad, fué a decir al general alemán que Amberes estaba indefensa y que la bombardeaba inútilmente ...

El miércoles 7 de octubre por la noche había comenzado el bombardeo que duró treinta y seis horas, y que hizo en Amberes grandes destrozos – no tan grandes, ay ! como los que han reducido a pavesas tantos otros pueblos y ciudades que he visto a ras del suelo, cosa que contaré cuando no me falten los minutos.

M. Lemaire, entonces, siguiendo un mal aconsejado impulso, general en toda Bélgica, fué a refugiarse en el sótano de su casa.

Estaba en ésta acompañado únicamente por una vieja criada que no había querido acompañar a la familia en su éxodo, ni quiso en la terrible emergencia seguir a su patrón al sótano ...

De repente, una bomba alemana perforó la techumbre de la casa vecina, el suelo de dos pisos y, atravesando la gruesa pared

medianera, fué a estallar precisamente en el sitio en que se hallaba M. Lemaire, a quien fulminó.

El estruendo de la bomba fué tal que la criada huyó, despavorida.

Al día siguiente el cónsul general, que se trasladó al escenario de este drama, no pudo sino comprobar el fallecimiento y dar cuenta de lo ocurrido al gobierno argentino.

Y así murió un leal servidor de nuestra patria.

Roberto J. Payró

Se trata de un extracto de PAYRO, « *Dos representantes argentinos muertos en la guerra* », in LA NACION ; 17/11/1914.